

el acné juvenil y su tratamiento

EL acné es una florescencia de la piel que, con notable frecuencia, invade la cara, la espalda y el tórax de los jóvenes y obstinadamente les molesta hasta más allá de los veinte años; el nombre más frecuente es el de «acné juvenil». En general, el punto de partida de esta pequeña lesión inflamatoria es un filamento negro del que sobresale el extremo de la piel, de un modo semejante a una cabecilla de alfiler. Ese filamento no es otra cosa que la secreción de las glándulas sebáceas, que se deposita y solidifica dentro de un folículo piloso y origina una infección por medio de unos microbios llamados estafilococos, los cuales son huéspedes habituales e inocuos de la piel, pero que abandonan incidentalmente sus costumbres naturalmente pacíficas y de aquí proviene la formación de pus y del granito rosáceo. El acné es una enfermedad rebelde, que se hace más desagradable porque altera la cara, a veces con una complicación de estados angustiosos, de fobias obsesivas o depresivas, y que se cura difícilmente ya que no existe «una causa», sino que es el resultado de múltiples e intrincados motivos que, a ser posible, han de separarse e identificarse.

En Milán se ha celebrado, hace poco, un simposium internacional sobre el acné, durante el cual se ha llevado a cabo una completa actualización de esta cuestión. Son protagonistas de tal enfermedad, como ya hemos dicho, las glándulas sebáceas, que especialmente en la cara y en la frente son numerosas y voluminosas. La estructura y las funciones de estas glándulas son muy complejas según los informes de los profesores Serri (de Sassari), Moretti (de Génova), Herrmann (de Francfort) y Vilanova (de Barcelona), autores, todos ellos, de minuciosas y originales investigaciones. Estos conocimientos son indispensables para comprender, en su raíz, la génesis del acné y para adoptar el tratamiento adecuado.

Indudablemente, una de las causas más importantes está representada por desequilibrios hormonales, como demuestra el hecho de que el acné aparece en correspondencia con la pubertad. Las glándulas sebáceas, ha dicho Strauss, de Boston, están reguladas de un modo particular por las hormonas sexuales. Se podría deducir de ello que un tratamiento hormonal pudiera resolver el problema terapéutico, pero no es así. El profesor Falchi, de Pavia, ha advertido que debe recurrirse a los productos hormonales con mucha prudencia y solamente después de un cuidadoso examen de las funciones hormonales del individuo, ya que sería perjudicial el suministro excesivo. Por otra parte, el tratamiento hormonal, por sí solo, no basta para resolver la situación; pero han de completarse con pequeñas dosis de sulfamidas para combatir la inflamación de la piel y de altas dosis de vitamina A, que desobstruye las glándulas sebáceas.

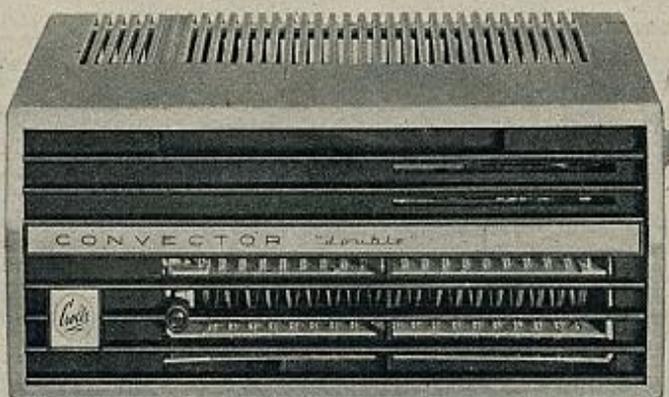
Juntamente con este tratamiento general ha de realizarse una terapéutica local para limpiar la cara de las secreciones sebáceas, recurriendo, por ejemplo, a los rayos ultravioleta. El profesor Jadassohn, de Ginebra, ha aconsejado que se apliquen compresas calientes empapadas en agua boricada o en solución de Vlemingke, a base de agua de calcio sulfurada, en la cara, y después se rocia la piel con talco boricado. Según el dermatólogo suizo, el calor tiene un efecto muy importante: todas las noches, sin excepción, aun cuando se regrese a casa tarde, es preciso aplicar compresas durante quince minutos sobre la cara, mediante un paño del tipo de una servilleta de comida, cambiándolo tan pronto como no estén calientes. Si los resultados positivos tardan en aparecer, son aconsejables tres aplicaciones de rayos X, una cada semana.

El paciente, por su parte, habrá de cooperar con el médico y no esperará pasivamente su curación. Las normas dietéticas consisten en limitar al máximo los alimentos grasos o amidáceos y todas las sustancias de difícil digestión o excitantes, como los condimentos, las especias, las drogas, los zumos, las salsas, los fritos, las bebidas alcohólicas y el café, el chocolate y los quesos fermentados. Es conveniente, además, hacer una vida al aire libre, en la montaña o en el mar, gimnasia y deporte; en resumen, desarrollar esa actividad física que tiene tanta importancia para librar el organismo de los residuos y para desintoxicarlo.

Profesor DI AICHELBURG



un calor
que
le acompaña
a todas
partes!



Tenga un convector **CROLLS** para su uso personal. ¡Es tan cómodo! Con un sólo mando le da tres intensidades de calor y dos de aire frío.

Lleve el confort de su convector a todas partes. Al baño por la mañana, a la mesa de trabajo durante el día, en su dormitorio al descansar. Elija la temperatura a que desea vivir y goce de ella siempre con el convector **CROLLS** junto a Vd.

• Sólo 1.978.- Ptas.

CONVECTOR



CROLLS

EN
TODO
EL MUNDO
SIGNO
DE
CALIDAD